

Mar

1
May

2012

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“El Padre y yo somos uno...pero vosotros no creéis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor”

El anuncio de la Buena Noticia, en primer lugar, se hizo solamente a los judíos. Dios se vale de acontecimientos para impulsar a los apóstoles a cumplir lo que Cristo quería, y Pedro proclamó en el concilio de Jerusalén: “determinó Dios que, por mi boca, oyesen los gentiles la palabra del Evangelio”.

Ayer vimos como Dios guía a Pedro a casa del centurión Cornelio. Hoy, a causa de la persecución en Jerusalén, los discípulos huyen a Antioquia de Siria, ciudad romana, tercera ciudad en importancia después de Roma y Alejandría. Allí comienzan instruyendo a los judíos, pero continúan con los helenistas, (gentiles) logrando establecer una Iglesia numerosa que empieza a diferenciarse de los judíos, comenzando a llamarse cristianos.

Los apóstoles de Jerusalén envían a Bernabé para ayudar en la proclamación de la Palabra. Éste llama a Pablo que está en Tarso, a quien anteriormente había presentado a los apóstoles cuando, después de perseguidor, se convirtió en defensor y anunciador del Evangelio. Ahora lo llama para que le ayude en la propagación del mismo.

Aprendamos a no tener miedo en la proclamación del Evangelio, a colaborar desinteresadamente, a dejarnos ayudar, así nuestra misión tendrá un efecto multiplicador como ocurrió en las primitivas comunidades cristianas .

“El Padre y yo somos uno...pero vosotros no creéis”

Encontramos a Jesús paseando por el atrio del templo; los judíos lo rodean para forzarle a dar una respuesta, quieren saber quien es: ¿es el Mesías prometido ? Jesús hablaba y actuaba como el enviado del Padre, pero procuraba no demostrarlo, quería guardar el secreto mesiánico para ir descubriéndolo poco a poco. Su respuesta es clara: “Las obras que realizo en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí, pero vosotros no me creéis”.

Jesús llama, invita a seguirle y aceptar su doctrina, lo cual exige una respuesta. Entra en juego la gracia de Dios y la libertad del hombre, sus interlocutores judíos no quieren aceptarle, pero los que con sencillez de corazón se acercan a Él, “sus ovejas”, escuchan su voz y le siguen. Lo reconocen como enviado del Padre y Jesús las protege hasta dar la vida por ellas.

Al decir Jesús: “mi Padre y yo somos una misma cosa”, se está revelando como verdadero Dios, enviado como Mesías para manifestarnos la plenitud del amor del Padre.

Acerquémonos con fe y comprenderemos que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, el Mesías prometido.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario